

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

• Manuel Benítez de la Rosa

Evolución histórica de los hornos de Coria del Río

La evolución geológica del estuario del Guadalquivir ha sido la principal causa de la proliferación de hornos alfareros, tejares y ladrilleras en torno a la vega del río hasta la actualidad. Los sedimentos traídos por las avenidas fluviales, principalmente arcillas mezcladas con margas azules que afloran en las márgenes río¹, son la materia prima de estas industrias, conocidas desde tiempos romanos por la calidad de sus productos. Además de sus aportes materiales, el Guadalquivir permitió la exportación de estas artesanías, desarrollando una industria del barro con una producción muy superior a la habitual para estos conjuntos alfareros, principalmente de consumo local.

El uso del ladrillo cocido como material de construcción comienza a desarrollarse en la península durante los últimos años de la República Romana proveniente de las culturas orientales, donde llevaba varios milenios utilizándose para tal fin.

Fue durante esta época cuando la artesanía del barro experimentó un notable desarrollo en Caura, Coria del Río romana, famosa en ese momento por la fabricación de grandes tinajas. Existió un importante conjunto alfarero durante la primera mitad del siglo I d.C. que nos acerca a ese periodo de popularización del *coctus later*². En la zona suburbana de la ciudad, junto al antiguo cauce del arroyo Carrascalejo y en la falda suroeste del Cerro de San Juan, se situó este complejo alfarero ubicado estratégicamente cerca de las materias primas, agua y arcilla, y de la principal vía de comunicación, el río Betis.³

Con la arquitectura islámica, el uso del ladrillo llega a su apogeo. Los arquitectos musulmanes supieron valorar este material por su facilidad de puesta en obra y sus valores decorativos, actitud que potenció el desarrollo técnico de los hornos de ladrillo debido a la gran demanda de material constructivo. La tipología más usada pertenece a estructuras heredadas del mundo clásico: hornos de convección vertical con doble cámara y parrilla, fundamentalmente de planta circular⁴. Como se podrá comprobar más adelante, esta tipología se acerca a muchos de los hornos que existen hoy en día en Coria del Río. De época árabe aún se conservan también gran parte del argot del ladrillo. Palabras como *albañal*, *cachifa*, *zabalete*, *gavera*,

Resumen

La sevillana localidad de Coria del Río es uno de los pocos reductos donde aún se conserva la producción artesanal de ladrillo. La idónea situación geográfica, que permitía la obtención de las materias primas en las proximidades de los hornos, junto con la estrecha vinculación con el Guadalquivir como medio de transporte principal, propiciaron el desarrollo de esta industria artesanal desde época romana. En la actualidad es una profesión en vías de extinción de la que sólo se conservan tres hornos activos. El estudio aborda no sólo la arqueología industrial de estos espacios, también profundiza en los valores etnológicos de una profesión muy vinculada al pueblo.

Palabras clave: ladrillo cocido, horno árabe, industria artesanal, economuseo

Abstract

Coria del Río, a city in the province of Seville is one of the few strongholds where artisanal brick production is still preserved. The ideal geographic location which allows to obtain raw materials in the vicinity of the kilns and its close connection with the Guadalquivir river as the main conveyance fostered the development of this handicraft industry since Roman times. Nowadays it is a profession endangered with only three active kilns. This study approaches not only the industrial archeology of these spaces, but also delves into the ethnological values of a profession linked to the people.

Keywords: baked brick, Arabic kiln, handicraft industry, economuseum

1. FLORES ALÉS, Vicente. "Estudio comparativo de los ladrillos cerámicos producidos durante la época romana y los elaborados en la actualidad por métodos tradicionales en la provincia de Sevilla", Tesis doctoral, Facultad de Química de la Universidad de Sevilla, 1996
2. Ladrillo cocido
3. BUZÓN ALARCÓN, Manuel, "Nuevos datos acerca del área suburbana de Caura", Revista Romvula n.º 9, Sevilla, 2010
4. COLL CONESA, Jaume y GARCÍA PORRAS, Alberto, "Tipología, cronología y producción de los hornos cerámicos en al-Andalus", artículo de la página www.arqueologiamedieval.com, 18/5/10



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

• Manuel Benítez de la Rosa

daga... conforman este rico vocabulario mezcla de la cultura andalusí con la terminología local.

Hasta la Edad Media, los principales productos exportados desde los hornos corianos eran las grandes tinajas que servían para transportar el aceite, el vino y la miel y mantener el agua fresca en verano. Fue durante la Baja Edad Media cuando la gran demanda de ladrillos y tejas de la capital convirtió a Coria del Río, junto con La Puebla y Triana, en los principales centros de abastecimiento de estos elementos de la construcción. Posteriormente, el gran desarrollo urbanístico de la Sevilla del siglo XVII y la construcción de la Real Fábrica de Tabacos propiciaron uno de los momentos más sobresalientes para los fabricantes de ladrillos. La fecha más destacada durante esta etapa de auge fue el 11 de abril de 1733, cuando el Asentista de cal, teja, ladrillo, piedra y arenas de la Real Fábrica de Tabacos solicitó al Intendente General de Sevilla un Decreto que obligara a los fabricantes de ladrillo a proporcionar todas las existencias almacenadas para la continuación de las obras, paradas por escasez de materiales debido al exceso de lluvias. Las condiciones de este contrato fueron muy ventajosas para los fabricantes corianos, que apenas superaban la decena en esos momentos.

Algunos años después, en 1786 Tomás López describe así la situación de las ladrilleras para el Diccionario Geográfico: "Sólo hay fábricas de ladrillos y tinajas, no puede decirse, por su antigüedad, por qué fueron establecidas, ni las cantidades que elaboran cada año por no ser iguales, influyendo en esto el más o menos consumo que hay en Cádiz y los puertos donde se conduce el ladrillo para su venta". Como vemos, no es sólo la capital la principal demandante de ladrillos corianos. Los pueblos cercanos a la desembocadura del Guadalquivir también requirieron este producto para la construcción de sus edificios, en muchos de los cuales aún se pueden observar la estética característica de este ladrillo.

En posteriores años, el número de ladrilleras fluctúa hasta el inicio de las obras para la construcción de la Exposición Iberoamericana de 1929, donde alcanza las cotas más altas de su historia. Es en estos momentos de esplendor cuando se llevan a cabo proyectos de gran envergadura que aproximan el procedimiento artesanal de fabricación a ámbitos más industriales. Una de estas propuestas es la construcción de un horno de dimensiones colosales que cuadruplicaba la capacidad de los hornos con mayor carga hasta la fecha. La Goleta, nombre que recibió por tener una carga igual a la del barco que le da nombre, tenía una capacidad de cocción de 200.000 ladrillos. Una vez enfriado el horno, este era descargado directamente sobre la goleta, que esperaba anclada a la orilla del río a escasos metros del conjunto ladrillero para zarpar hacia la capital o hacia alguna de las ciudades del entorno

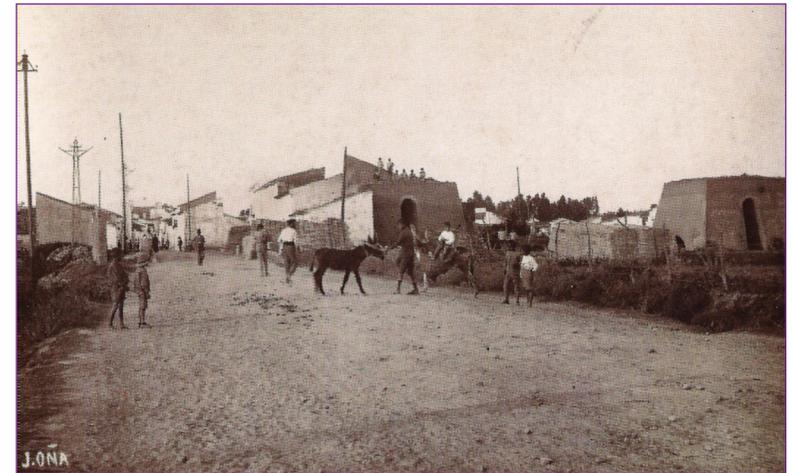


Fig. 1. Carretera Coria-La Puebla, J.Oña, 1920.

de la desembocadura del Guadalquivir. Son pocos los años que este gran horno está en funcionamiento. El descenso de la demanda hizo poco viable su uso, relegándolo al abandono. Actualmente es una de las piezas de arqueología industrial más representativas del entorno ladrillero de Coria del Río.

Sin duda, el caso más paradigmático en los intentos por mecanizar esta fabricación es la construcción del horno giratorio La Tirabeca, del que poca información queda salvo una imagen de la chimenea que presidía la fábrica. Aunque se aprovechaba mejor la combustión, las exigencias del continuo funcionamiento de esta fábrica potenció su cierre por el mismo motivo del abandono de La Goleta.

Durante la segunda mitad del si-

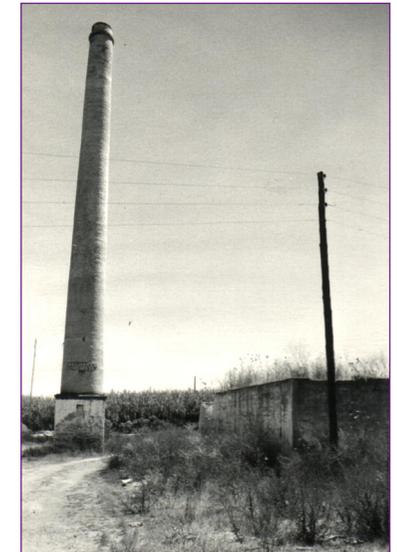


Fig. 2. Chimenea del horno rotatorio de la Tirabeca. Autor y año desconocidos.

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

● Manuel Benítez de la Rosa

glo XX, el número de conjuntos ladrilleros disminuyó paulatinamente hasta llegar a la situación actual, en la que sólo tres de estas empresas continúan produciendo el ladrillo artesanal, de características muy similares al que se hacía hace 700 años. La introducción de producción industrial en serie de ladrillos y los problemas medioambientales que genera la expulsión de humos mermaron a uno de los trabajos más ancestrales de Coria, junto con la pesca, la carpintería de ribera y la agricultura.

El proceso de producción

1. Las materias primas

Durante los meses de mayor temperatura y escasez de lluvia, entre abril y septiembre generalmente, tiene lugar la fabricación de los ladrillos. Su composición está formada principalmente por tres materiales: arcilla, cascarilla de arroz y agua. La arcilla, comúnmente denominada con el nombre genérico de arena entre los profesionales del ladrillo, es diferenciada en función de sus propiedades y profundidad de extracción en *arena floja* y *arena fuerte*. La justa proporción de estas arenas, calculadas por el *cortador* en base a su experiencia, es la principal propiedad para conseguir un buen ladrillo. Estas *arenas* son extraídas de terrenos cercanos al río, donde los sedimentos superficiales tienen mejor calidad. Las excavaciones son denominadas *hoyos*, generalmente aledaños al horno para facilitar el transporte de la arcilla extraída, que primitivamente se hacía con la ayuda de mulos y serones. También era habitual la extracción de la arcilla directamente del río, de lo cual se encargaban los areneros, una profesión ya perdida en el bajo Guadalquivir.

Desde tiempos romanos era la paja la que se usaba como armadura en el adobe. Este proceso histórico lo podemos ver en la película "Los Diez Mandamientos" de Cecil B. DeMille en la que se observa "un infierno de cuerpos enlodados donde los pies de los hombres convierten el barro y la paja en una mezcla para los ladrillos del faraón". En Coria del Río la paja se sustituye por cascarilla de arroz confiriendo al ladrillo una textura y una forma especial. La cercanía con los arrozales de la localidad vecina de La Puebla del Río propició el uso de este residuo de la producción de arroz como material fundamental en la fabricación de ladrillos. En sus orígenes, la cascarilla se utilizó como elemento de cobertura de la *pila*, lugar donde se hacía la mezcla de las arenas y el agua, para evitar la evaporación excesiva de esta última. Poco a poco, la cascarilla de arroz fue incluyéndose en la mezcla comprobándose que mejoraba la consistencia del ladrillo cocido aportándole resistencia frente a las dilataciones sufridas en la cocción y el enfriado.



Fig. 3. Cortador amasando el barro en la arandá. Coria del Río. Autor y año desconocidos.

La mezcla de estas tres materias primas tiene lugar en la *arandá* siguiendo varias fases. El proceso comienza por la tarde, al finalizar la jornada. En primer lugar se crea la pila con la arena y se llena de agua, que será absorbida por capilaridad hasta generar el barro. Sobre el barro se extiende la cascarilla de arroz y se mezcla de forma manual con una azada y con la acción de pisado del cortador hasta que se genera una pasta con la consistencia adecuada. Actualmente, esta labor manual es sustituida por una amasadora mecánica, que no es más que una pequeña máquina de arar adaptada al barro. Finalizado el proceso de amasado, la mezcla es cubierta por una lona plástica y dejada reposar durante toda la noche hasta la mañana siguiente, que comenzaría el proceso de conformado del ladrillo.

2. El corte de los ladrillos

Los primeros ladrillos comienzan a conformarse muy temprano, con los primeros rayos de sol, en un proceso que se denomina *cortar* los ladrillos. El *cortador* dispone de un terreno liso y compacto llamado *tabla* en el que irá conformándolos. Antes de comenzar la fabricación se expande arena muy fina sobre la *tabla* para evitar que la pasta se quede pegada al terreno. Posteriormente, el *cortador* extiende la mezcla en montones lineales por la *tabla*, denominados *pellas*. Para el conformado del ladrillo, los *cortadores* solo necesitan sus manos, un molde con las dimensiones del ladrillo llama-

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

• Manuel Benítez de la Rosa

do *gavera* y un *albañal*. En primer lugar, se vierte parte de la pella en cada hueco de la *gavera*, que generalmente son dos o tres. Posteriormente, con las manos mojadas en el *albañal*, se extiende la mezcla hasta que adquiere la forma del molde totalmente enrasado. Una vez conformado el ladrillo se retira la *gavera* y se coloca justo al lado de los ya realizados repitiendo el proceso. Un *cortador* puede hacer entre 1000 y 2000 ladrillos al día, y sus honorarios dependen del número de ladrillos realizados.



Fig. 4. Conformado de un ladrillo curvo. Matilde Navarro, 2013

3. Canteado y colocación en el horno

Tras el corte de los ladrillos, estos se secan en la tabla gracias a la acción del sol y el viento, y por la tarde, al terminar la jornada el *cortador* los *cantea*, colocándolos por su canto para mejorar el secado completo y dejándolos en esta posición un par de días hasta que son transportados al interior del horno. En el proceso de *canteado*, el *cortador* repasa los bordes de los ladrillos para eliminar las aristas demasiado irregulares. Cuando el ladrillo aún no está lo suficientemente seco como para introducirlo en el horno y el *cortador* necesita el espacio de la *tabla* para seguir *cortando*, estos son apilados en el *padrón*, que son muros de ladrillos que separan las *tablas*, donde se terminarán de secar.

Terminado el proceso de secado, los ladrillos son llevados directamente al horno. Originalmente se introducían de manera manual llevados a los hombros de los *cargadores* por una pequeña puerta a la que se accedía por una escalera lateral del horno. Dentro esperaba otra persona que recogía esos ladrillos y los colocaba en el interior de forma que la temperatura fuera repartida homogéneamente hasta los ladrillos superiores y la cocción de todos fuera uniforme. Las primeras filas de ladrillos, entre siete y diez, se colocaban *enrejilladas*. A partir de la décima fila los ladrillos se iban juntando más para optimizar el espacio llegando a caber unos 20000 ladrillos en una cámara de cocción. Actualmente, las modificaciones sufridas en los últimos 50 años han transformado levemente la fisionomía y la forma de carga de los hornos. La puerta de entrada, generalmente estrecha para evitar la pérdida de calor, fue ampliada para permitir el acceso al interior con

carrillos de mano. Esta modificación aceleró el procedimiento lo que supuso un incremento de la producción.



Fig. 5. Transporte de los ladrillos al horno. Autor y año desconocidos.

Como se puede apreciar, este trabajo requiere una organización del espacio muy importante que consiga minimizar los movimientos en el proceso productivo. La tierra extraída, las *tablas* y el horno se disponen de forma lineal, evitando la interferencia de actividades que se realizan simultáneamente. Este esquema de trabajo artesanal sigue aún vigente ante la imposibilidad de mecanización en la fabricación de estos ladrillos macizos. Las leves modificaciones tipológicas y las pocas inclusiones tecnológicas solo han servido para acelerar algunos procedimientos, conservándose la esencia tradicional de fabricación artesanal del ladrillo.

4. La cochura

El principal elemento del proceso de elaboración del ladrillo es el horno. Formado fundamentalmente por ladrillos de barro con iguales características que los que se obtendrán de él, los hornos son estructuras troncopiramidales en las que tiene lugar la cochura del ladrillo. Sus partes principales son la cámara, la *cachifa*, la caldera y la parrilla, elementos que se han

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

• Manuel Benítez de la Rosa

conservado desde que los árabes implantaran esta tipología en Andalucía, aunque con múltiples variaciones toponímicas.

De abajo hacia arriba, la caldera es el lugar que alberga el fuego durante la cocción y suele estar bajo la rasante del terreno. A ella se tiene acceso desde unas puertas que dan a la cachifa, un hoyo en la tierra adyacente al horno con la misma profundidad que la caldera desde el que se lanza la leña y se controla el fuego. El *garabato* es la persona encargada de llevar leña a la *cachifa* y la primera carga de leña del horno recibe el nombre de *choconá*. Los diferentes materiales empleados para la combustión han sido muy variados a lo largo de los años: desde los huesos secos de las aceitunas hasta los muebles defectuosos de aglomerado que despreciaban las fábricas, pasando por troncos de naranjo, olivo o eucalipto y tablones de palés. Para las *cardas*, cargas de leña en la caldera, finales se empleaban las duelas de los barriles de vino, una madera muy cara pero que contenía el fuego el tiempo suficiente para acabar la cocción.

La parrilla es el elemento que divide la caldera de la cámara y sirve de soporte para los ladrillos, a través de ella ascienden las llamas que los cocerán. Está compuesta por unos arcos principales que sustentan otros más pequeños perpendiculares llamados *zabaletes*, colocados a una distancia que permita apoyar el ladrillo a cocer sobre ellos. Son elementos que sufren un gran desgaste al estar en contacto directo con el fuego, por lo que se van regenerando tras cada cocción. Esta labor se llama *empañetar* y consiste en recubrir de barro las imperfecciones y piezas desprendidas tras cada cochura.

La cámara es el elemento que alberga los ladrillos, que irán convenientemente colocados sobre los *zabaletes*. La forma originaria de las cámaras, heredada de la tradición árabe, era circular, ya que permitía un reparto más homogéneo de las llamas y por tanto una cochura más perfecta en todos los ladrillos. Esta tipología, que aún se puede apreciar en alguno de los hornos de Coria, se fue abandonando por hornos con cámara cuadrada, probablemente porque su capacidad y de carga era algo superior aunque requiriera un control más exhaustivo de las llamas. Los hornos tenían una capacidad muy variada pero rondaban los 20 o 30 mil ladrillos.

Para cerrar el horno y mantener la temperatura interior existía un elemento que cubría la cámara llamado *corona*, prevista de algunos huecos que permitían salir el humo y verificar el estado de la cocción. La corona fue desapareciendo progresivamente adecuándose a las necesidades de un sector en alza que requerían un aumento de la productividad. Fue sustituida por una hilada de ladrillo que tapa el horno llamado *cobertero* y por unas chapas metálicas que retienen el calor. Ambos elementos son desmontados cuando la cochura está acabada permitiendo así un enfriado mucho más

rápido al dejar los ladrillos en contacto directo con el aire. Esta es otra de las modificaciones tipológicas realizadas en el último medio siglo.

El tiempo de cocción puede durar entre 18 y 48 horas, es un proceso muy lento y delicado que requiere de atención constante ya que cualquier variación notable de la temperatura puede arruinar la cocción de parte de los ladrillos. Cuando la temperatura es excesiva, por encima de los 1350° (temperatura de fusión de las arcillas), esta se funde y se vitrifica haciendo que varios ladrillos, en ocasiones cientos, se unan entre sí. Esto se conoce como un *santo* y suponía una vergüenza para los horneros ya que implicaba un trabajo mal realizado y una pérdida de dinero, por lo que muchos de estos *santos* acababan en el fondo del río para que nadie supiera de su error. Por el contrario, cuando los ladrillos no resultan suficientemente cocidos, por debajo de los 750° (temperatura de sinterización⁵), se les llama *ladrillos pasmaos* y carecen de la resistencia mecánica que les aporta la cocción completa por lo que solo serían útiles como elemento decorativo.

5. Almacenamiento

Acabada la cochura, los ladrillos cocidos son extraídos siguiendo el proceso inverso de la carga del horno. Su almacenamiento se hacía directamente por apilado de las piezas, conformando un gran muro llamado pared que se situaba en un lugar cercano al punto de recogida: el río para los transportes en barco o la carretera para los transportes con camión. Con la llegada del sistema de palé en la segunda mitad del siglo XX, el almacenamiento de los ladrillos se adaptó a este procedimiento que facilitaba el movimiento de grandes cantidades de piezas, realizado desde entonces únicamente por camiones.

Propuesta de conservación y continuidad artesanal

La producción artesanal de ladrillos es una actividad en vías de extinción. Carmona, Albaida del Aljarafe, Camas o el sevillano barrio de Triana son algunos de los lugares donde esta profesión tuvo gran importancia, aunque en la actualidad no es más que un recuerdo en la memoria de nuestros abuelos. En Coria del Río aún se conservan activos tres de estos conjuntos ladrilleros, situados todos en la margen izquierda del Guadalquivir, la orilla opuesta al núcleo poblacional. Su supervivencia se consigue gracias a la demanda de ladrillos artesanales para las restauraciones patrimoniales y para uso decorativo fundamentalmente, a pesar de que la producción es muy limitada por las restricciones impuestas por las normativas medioambientales.

5. FLORES ALÉS, Vicente, *op. cit.*

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

● Manuel Benítez de la Rosa

El gran valor etnológico y patrimonial de estos conjuntos permite pensar en alternativas culturales que acompañen al proceso productivo y que integren economía y cultura en pro del desarrollo de estas empresas. Dotar al conjunto de producción de un centro de animación e interpretación que valore las cualidades patrimoniales del lugar y a su vez sirva para difundir un producto con unas características muy especiales en el sector de la construcción, permitirá ofrecer una continuidad temporal basada en este sistema mixto de empresa y museo. El concepto que engloba estos dos sistemas es el denominado “economuseo”, bautizado por el arquitecto y etnólogo canadiense Cyril Simard en 1989. En palabras de su autor, “desde un punto de vista etimológico, la palabra economuseología expresa las dos preocupaciones principales de nuestra presentación. “Econo” destaca la importancia de la rentabilidad y del rendimiento de la empresa, y “museología” confiere al conjunto la dimensión cultural y pedagógica que se desea y que le otorgarán su originalidad y especificidad”.⁶

Encontramos en la “economuseología” una de las posibles alternativas para conseguir que este y otros patrimonios industriales que aún viven perduren en el tiempo y se adapten a las nuevas condiciones actuales. En Coria del Río son más de 2000 años de historia ladrillera, apostemos por que el arraigo de esta profesión dure muchos años más.

Glosario

Albañal: recipiente para agua que se utiliza para humedecer las manos del cortador durante el conformado de los ladrillos, evitándose así la adherencia excesiva del barro.

Arandá: fragmento de terreno donde se realiza la mezcla de la arcilla, el agua y la cascarilla de arroz

Arena floja: arcilla extraída de las capas superiores de terreno

Arena fuerte: arcilla a mayor profundidad que la arena floja

Cachifa: espacio excavado junto a la puerta de la caldera del horno desde el cual se introducen los materiales combustibles

Cantear: poner los ladrillos en su canto para facilitar el secado

Cargador: persona encargada de transportar los ladrillos en todo el proceso productivo

Choconá: primera carga de combustible introducida en la caldera del horno

Cobertero: hilada de ladrillos que cierra el horno por su parte superior y que mantiene la temperatura en el interior de la cámara de cocción

6. SIMARD, Cyril, “Economuseología, un neologismo rentable”, Revista *Museum*, Nº 172, Vol XLIII, nº 4, 1991

Conservación	Museo clásico	Centro de interpretación	Ecomuseo	Economuseo	Industria cultural	Empresa comercial
Fundamento del organismo	Conservar para destacar el valor de una colección	Conservar para destacar un tema	Conservar para establecer una identidad con la población	Conservar para inspirarse en lo mejor del objeto y del oficio	Conservar para retornar a las fuentes	Conservar por conservar o por mimetismo
Tema	La colección	El tema	La memoria colectiva	El producto y el oficio	El objeto estético	El prototipo
Con relación al objeto	El objeto “en sí”, por su valor	El objeto como ejemplo	El objeto como testigo	El objeto como fuente de renovación de la producción	El objeto como realización personal	El objeto como beneficio
Con respecto a las técnicas de producción	Autenticidad del objeto: conformidad histórica	Interpretación simbólica de un tema escogido	Conocimiento de los modos de producción en un medio dado	Capacidad de producir con la tecnología tradicional	Posibilidad de adaptar la técnica tradicional	Investigación de la rentabilidad de la técnica
Con respecto a los lugares y edificios	El objeto es más importante que la propia galería	El objeto es más interesante cuando está en su ámbito natural e histórico	El ambiente global: factor de identidad	El edificio acentúa la especificidad del museo	El edificio como lugar de vida y de creación	El edificio como instrumento de producción y venta
Arraigo	Basado en la colección y las obras	Basado en los estudios de la temática	Basado en el testimonio y la vivencia de la comunidad	Basado en las tecnologías de un taller productor	Basado en la creatividad de un creador autónomo	Basado en el rendimiento y los logros de la empresa
El aprendizaje de los oficios	Con miras a la calidad de la restauración y la conservación	Con miras a la comprensión de las técnicas y métodos	Con miras a la comprensión del modo de vida del lugar en cuestión	Con miras a producir objetos de calidad y adaptar la técnica al futuro	Con miras a producir y crear objetos de calidad	Con miras a mejorar la productividad y la eficacia
Tipo de pedagogía	A cargo de especialistas y voluntarios titulados	A cargo de especialistas y de voluntarios del lugar	Animación cultural a cargo de especialistas y voluntarios del lugar	A cargo de artesanos	Nivel: perfeccionamiento	Nivel: perfeccionamiento
Formación y perfeccionamiento del personal	Estudios especializados	Estudios especializados	Autoformación	Aprendizaje y estudios especializados	Aprendizaje y estudios especializados	Estudios especializados

Fig. 6. Los aspectos específicos de la conservación y la formación. Cyril Simard⁷

Cortar/cortador: Conformar el ladrillo/persona encargada de conformar el ladrillo y hacer el barro

Daga: hilada de ladrillo situados de canto en el interior del horno

Enrejillar: hilada de ladrillo dispuesta en el horno con algunas separaciones entre ellos para conseguir un buen reparto de las temperaturas

Garabato: persona encargada de acercar la leña a la cachifa

Gavera: molde a partir del cual se da forma al ladrillo

Hoyo: excavación generalmente aleadaña al horno en la cual se extraen las arcillas para hacer el barro

Ladrillos pasmaos: ladrillos mal cocidos, por debajo de la temperatura de sinterización (750°) de la arcilla

Padrón: muros que separan las tablas donde se colocan los ladrillos aún sin cocer para permitir el corte de más piezas

7. SIMARD, Cyril, *op. cit.*



Hornos artesanales de ladrillo. Patrimonio industrial vivo de Coria del Río

• Manuel Benítez de la Rosa

Pila: cúmulo de arcillas que, mezcladas con agua y cascarilla de arroz, conforman la pasta para hacer los ladrillos

Santo: ladrillos mal cocidos, por encima de la temperatura de fusión (1350°) de la arcilla, que se unen entre sí formando una pieza de mayores dimensiones

Tabla: terreno con superficie uniforme donde se cortan los ladrillos

Zabaleta: arquillo de pequeñas dimensiones que une los arcos principales del horno conformando la parrilla del horno

Bibliografía

PINEDA NOVO, D., *Historia de la Villa de Coria del Río*, Ayuntamiento de Coria del Río, 1968

NIETO CORTÉS, J. M., *Un modelo de historia local. El municipio de Coria del Río durante la crisis del Antiguo Régimen y el afianzamiento del sistema liberal*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1978

NIETO CORTÉS, J. M., *Coria del Río en el siglo XVIII según el Catastro de Ensenada*, Ayuntamiento de Coria del Río, 2004.

SUÁREZ JAPÓN, J. M., *Guadalquivir por Coria. Estudios geohistóricos*, Autoridad Portuaria de Sevilla y Diputación Provincial de Sevilla, 2000

VVAA, *Coria del Río, aproximación a su realidad geohistórica*, Ayuntamiento de Coria del Río, 1987

FERNÁNDEZ DE PAZ, E., *Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano*, Conjería de Economía y Hacienda y Universidad de Sevilla, 2004

SEGURA GRAÍNO, C., *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla, Granada*, 1989

SIMARD, C., *L'économuséologie: comment rentabiliser une entreprise culturelle*, Centre éducatif et culturel, Montréal 1989

IZARZUGAZA, I. y SABUCO i CANTÓ, A., *Documentación del Charco de la Pava*, Junta de Andalucía